

# **COMUNICACIONES BREVES**

# SUSURROS EN LAS ALAS DEL ÁNGEL DE LA HISTORIA<sup>1</sup>

Whispers on the wings of the angel of history

Mario Sobarzo Morales

Licenciado en Educación, Profesor de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctor en Filosofía Política y Moral, Universidad de Chile. Académico del Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile (USACH).

*Me encontré con un lugar donde todos estaban presos presos de la ignorancia, presos de la paranoia, presos de su celular...*

Chico Trujillo. Chatito

La lucha por el espacio público es algo un poco más complejo que simplemente definir un conjunto de tácticas militares, como quien construye un manual. En un país como Chile, con una dictadura que conservó sus leyes de exclusión, de represión, de visibilización y de regulación del movimiento, volver a ocuparlo ha sido un tema extremadamente complejo, pues supone observar las múltiples capas que constituyen el terreno en disputa. Existen factores comunicativos, como la definición de los significantes con los cuales se enuncia el mensaje, pero también la construcción de comunidades de significación; existen factores políticos, en su multidimensionalidad de implicancias legales, de contendores en el conflicto, de formación de alianzas y bloques de poder, etcétera; está la capa cultural, en el sentido tremendamente restringido de aquello más aceptado socialmente; por nombrar sólo algunas y sin pretensión de hacer una descripción densa.

Por este motivo, lo que presentaré tratará de articular algunos aspectos que considero novedosos instalados por el ciclo de movilización social que se encuentra a punto de cumplir 20 años, y que ha estado concentrado en el ámbito estudiantil, con marcada adscripción de clase, al punto de ser capaz de fracturar el sentido común dominante. Sin embargo, para realizar esto lo haré inversamente, es decir analizaré las estrategias, métodos, tácticas y articulaciones político militares que operan detrás del sistema de poder dominante.

## Una nueva tecnología policial

Creo que pocas áreas han tenido el nivel de especialización que exhiben las diferentes técnicas utilizadas por el sistema policial en el Chile de hoy. No sólo los tribunales de justicia lo acreditan, como lo muestra la acumulación de casos de violencia ilegítima, vejaciones, detenciones arbitrarias y hasta la reposición del control de identidad por parte del exterior gobierno liderado por una socialista y, el gobierno actual liderado por un presidente de derecha. Los ejemplos sobran para percatarse que detrás de la acumulación de casos particulares se encuentra una nue-

1 El Artículo corresponde a una ponencia desarrollada por el autor en el seminario "Estéticas de la Participación II", organizado por el CEAUP, UCEN en 2016. El texto ha sido levemente modificado y actualizado en 2019

va forma de entender la tecnología policial. Por dicho concepto no comprendo sólo a las fuerzas policiales chilenas, es decir Carabineros e Investigaciones, sino el complejo articulado que Michel Foucault investigó. Como se recordará, para este autor la policía nace articulada profundamente con la modernidad y su necesidad de control de lo alterno, en sus múltiples dimensiones: mentales, criminales, higiénicas, urbanas, y a las que se les podría agregar hoy, las etarias y de género. La securitización contra aquello que trastoca el orden simbólico, social o económico ya no se dirige contra los enfermos mentales necesariamente, sino que se ha concentrado especialmente en los jóvenes pobres y en la nación mapuche. Respecto al segundo no me referiré, aunque considero que es un tema central de analizar e investigar.

El primer aspecto que llama la atención de esta nueva tecnología tiene que ver con la redefinición del concepto de identidad. En la medida que los jóvenes han sido capaces de constituir su identidad a partir de la no diferencia, lo policial también debió rearticularse. Al menos cuatro cambios son fundamentales de relevar: las nuevas formas de infiltración, el ataque preventivo y sin distinción, la lucha simbólica y la producción mediática, y finalmente, las formas de respuesta móviles.

No creo que sea necesario tratar de convencer a nadie acerca de la infiltración en las manifestaciones masivas. Hasta Hollywood lo retrata en su película La Batalla de Seattle. Históricamente aparece en los manuales, así que no representa nada nuevo, salvo para ciertas posiciones que, por afanes de infantilización del sujeto con que disputan, tienden a negar que esto suceda en un régimen democrático.

En un grupo de encapuchados es difícil diferenciar a un agente estatal del manifestante que ha decidido hacer uso de la violencia. Sin embargo, creo que el problema va más allá de esta táctica (que como ya he señalado es bastante clásica), y se refiere al uso de ciertas técnicas de instalación de conflicto al interior de las fuerzas sociales organizadas. En la medida que la tendencia antipolítica es una fuerza que se despliega de modo nuevo gracias a la inculcación de comportamientos individualistas, que el neoliberalismo promueve, la capacidad de quebrar una organización que hace una lectura política de la realidad, y no sólo social, cultural, medioambiental, entre otros aspectos, se vuelve parte de esta nueva tecnología policial. Las capacidades de ejercer control operan sobre la base del viejo adagio: divide y vencerás, pero resignificado como una autoayuda invertida. En vez de funcionar apelando a las contradicciones políticas o de interpretación situacional, lo hacen dirigiéndose hacia la representación personal y su contradicción con la imagen colectiva del grupo de adscripción. Citando nuevamente a Foucault, se usan las tecnologías del yo como una forma de control policial. Por ellas entiende Foucault los modos en que nos realizamos, en un sentido moral. Pero esto no entendido cristianamente, sino (y esta será la gran preocupación del final de su vida) a partir de las éticas del mundo antiguo: cínicos y estoicos. No me detendré en esto, porque me desviaría del tema, pero es relevante recordar que para nuestro autor esto implicaba una estética de la existencia. Es por ello que me parece que el doble ejercicio de poder instituido por la gubernamentalidad neoliberal en Chile es algo

nuevo en término de tecnología policial y, lo que no es menor, opera y anticipa en muchos aspectos las formas de respuesta que puede ensayar una nueva burguesía rentista con caracteres de populismo, como sucede ahora en México, Colombia, Argentina, y sucedió en Chile con Piñera. Si la educación fue la punta de lanza (y sigue siéndolo) de la inoculación del neoliberalismo y sus formas de individualismo posesivo, pues venía a resolver la larga carencia y anhelo de la clase popular chilena a través del endeudamiento en el supermercado educativo, también, por lo mismo, formaba un sujeto cuya moral se sustenta en la confianza en sí mismo, en su sagacidad ante los demás. Esto fue lo que se quebró el 2011 con la infinita y variopinta búsqueda de relación con el "otro", leída a partir del vínculo político. Grupos culturales, sociales, colectivos, piños, entre múltiples formas de articulación, entendieron que en el neoliberalismo estar organizado es un acto intrínsecamente político, radicalmente rupturista. Hoy se encuentran en pugna esta nueva forma de política, este nuevo modo de entender lo político, con esta tendencia individualista inherente al neoliberalismo.

Si existe una moralidad que puede volverse estética de un tipo de existencia es porque produce sentido, disciplina y aceptación de la acción represiva sobre el grupo que transgrede dicha estética. Lejos de poner en entredicho la supuesta moralidad de los actos, en el sentido más tradicional, produce molestia, desagrado... asco, entendido en el sentido kantiano, pues si es un problema estético no operan los sentimientos morales, sino la aversión estética. No es casual que aquella anestésica del cuerpo invisible, que intenté delimitar el año 2008, hoy se encuentre profundamente resquebrajada, haciendo emerger una forma de vida que produce repugnancia: la aparición en escena del cuerpo del sacerdote pedófilo; del ejecutivo truhán; del empresario cristianamente caritativo, mientras es un sátrapa que se colude con algún familiar indirecto; del milico "chucheta" que se gasta el sueldo de Chile en putas, casinos y caballos de carrera; del corredor de bolsa, hijo de filósofo, y especialista en sofismas para torcer el mercado; así como del político (de izquierda) financiado con dinero de la acumulación originaria de la dictadura. La ruptura del círculo mágico de la existencia dejó en evidencia una corte propia de Calígula, donde el santón, el mercenario militar, el estafador de baja laya y el farsante coexistían en connivencia y complicidad. Es por ello, creo, por lo que el ejercicio policial de infiltración adquiere ribetes nuevos: si la figura representacional dominante, el modelo, el Adonis, cae, entonces exacerbar lo peor de él en aquellos colonizados por su estética funciona de modo perfecto en las aún frágiles formaciones políticas emergentes.

¿Existe algún modo de combatir esta nueva forma de infiltración? Creo que la respuesta, hoy más que nunca, está en el materialismo: sentir materialmente la contradicción de clase, en las entrañas, en el corazón, atenazando en lo más profundo esa suma de afecciones subjetivas, que es el impacto estético frente a lo que nos produce asco.

Respecto del ataque preventivo y sin distinción, nuevamente, su táctica operativa parte del supuesto enemigo que debe combatir, pues así como el "terrorismo" ataca por igual a inocentes y "combatientes", la estrategia represiva -a diferencia de la época

dictatorial- no se detiene en el militante de base, sino que se extiende a cualquiera en situación de contigüidad espacial, física, simbólica o lingüística, con el criminal o el delincuente. Asistir a una marcha puede implicar terminar mojado por el guanaco, gaseado por el zorrillo, incriminado por un montaje policial, herido o muerto por una bala loca, entre otras acciones indiscriminadas. El tristemente célebre Caso Bombas, la muerte de Manuel Gutiérrez o de Rodrigo Cisternas, el accidente de Rodrigo Avilés, etcétera, etcétera, etcétera, nos muestran una evolución desde el golpe selectivo y quirúrgico pinochetista hasta la estrategia del falso positivo indiscriminado sólo por ser parte, de algún modo, del movimiento social. Lo importante de esta forma táctica es la instauración del miedo. Es la contraparte del combate al terrorista, necesaria para derrotarlo, llenando las fisuras donde el miedo aún no llegaba, con más miedo. Con miedo a ser atacado por cualquier lado y por cualquiera de las partes de quienes participan en la guerra. El objetivo, creo, aquí, es claro: no se trata de minar la retaguardia social, como en la vieja estrategia de lucha antisubversiva, sino que, en la medida que la nueva formación social surgida de las posibilidades del capitalismo cognitivo, si actúa militarmente lo hace como pequeñas unidades de combate, replicadas rizomáticamente, golpear cualquier parte es golpear el todo. Nuevamente vemos emerger detrás de esta concepción un concepto estético, en el sentido de Foucault. Si el fundamento de esta estética está en el "puedo y lo doy", "sin dueño van mis sueños", o "prefiero los trabajos que hagan crecer ideas", como lo señala la canción de Juan Ayala, Tanta Música, la multiplicidad de los rostros y los cuerpos que bailan recuperando su espacio material y simbólico, entonces la represión y el golpe es más efectivo si se hace a la bandada. Es un golpe al "para" del sujeto para-sí que constituye la clase asalariada actual y su identidad simbólica. Se trata de impedir que se constituya, que se reconozca, a través de la inculcación del miedo a definirse, a reflexionar sobre sí, y que a partir de ello esté dispuesta a pasar a la acción política.

Sin embargo, vemos nuevamente un fracaso del aparato policiaco, pues en el mismo proceso en que el golpe a la bandada permite intervenir en nuevos lugares, extender el miedo al encuentro con los otros, volvernos esclavos de nuestro celular, la descomposición moral de la casta dominante (por lo que señalé anteriormente), amplifica la percepción social de un grupo coludido para esquilmar al resto.

El cuarto punto es obvio y basta con leer cualquier medio o analizar los noticieros para darse cuenta de la estrategia de generación de identidad sobre la base de sí mismo. Por estos días, el caso más sonado es la Teletón. Conocemos el modo en que opera: incentivando el consumo, liberando de angustia a una sociedad llena de deudas y soledad, produciendo la reconciliación social entre empresarios y trabajadores empobrecidos, por nombrar formas que hasta organismos internacionales han criticado. Gracias a Juan González supe del programa Y tú, qué harías. Vi un capítulo y quedé sorprendido con el uso de un medio como la televisión para producir sentido común. Otro programa que ha causado conmoción, exacerbando una cierta forma de mirar la realidad, en este caso de la delincuencia, es el programa En su Propia Trampa, que llegó al límite de escenificar un combate entre narcotraficantes. Otro ejemplo lo tenemos en las leyes que

se han ido desarrollando como “respuesta” a la calle el 2011. Por ejemplo, se prohibirá el lucro en la escuela, pero no en las asociaciones técnicas educativas, ATEs; también se aplicará la gratuidad, financiada con fondos públicos a proyectos privados, que en su inmensa mayoría obedecen a intereses corporativos, religiosos o directamente de señores feudales de universidades y escuelas; la ley laboral sancionará conductas en los trabajadores que ni Piñera (José) ni Pinochet se atrevieron a pasar, apelando a beneficios laborales individuales. Si algo es posible observar de continuidad en todos estos ejemplos es una reacción desde los intereses del poder, que después de todos los casos aparecidos este último tiempo creo que resulta imposible negar: los significantes flotantes que instala el movimiento social, las luchas de los trabajadores, la nación mapuche y su búsqueda de recuperación territorial, entre otros, son resignificados aprovechando su multiplicidad de contenidos. Al no existir capacidad de implementación de las banderas o petitorios que se instalan en los momentos de conflicto debido a que el poder político está cooptado por el poder económico, las estrategias comunicativas surgidas desde un aparato de poder concentrado, que incluso tiene a uno de los más grandes empresarios chilenos de dueño de Canal 13, permite a la derecha y a los defensores del neoliberalismo utilizar los mismos significantes que el movimiento social instaló. La gratuidad universitaria en un sistema público de educación pasa a ser la gratuidad del individuo específico en el sistema educativo que él elija. Los planes de salud, que debieran tener carácter nacional y garantizar el derecho a la vida digna, como lo señala majaderamente la constitución de Pinochet-Lagos, se convierten en un plan individual, y por su contraparte, en un sistema de financiamiento individual que sucede mediante la caridad que entrega el empresario producto del aumento de la ganancia por estar en ella y el aporte individual de familias conmovidas (Teletón). La delincuencia se descontextualiza de sus motivos y se convierte en un peligro que me afecta en cuanto individuo solo en un auto, encerrado en mi hogar, enrejado en mi escuela.

Finalmente otro aspecto nuevo en estas formas de acción ha sido la subdivisión de los sistemas policiales en unidades de acción y operación más pequeñas, pero con capacidad de articulación muy rápida en caso de necesidad. Para quienes asisten a las marchas, esto es bastante evidente. Hace menos de un mes, el Liceo Confederación Suiza realizó una marcha contra el SIMCE que fue reprimida a las pocas cuadras de comenzar. El propio relator internacional de la ONU señaló, al retirarse del país, que Michelle Bachelet no estaba enterada de que el derecho a marchar está reconocido como derecho humano, y que no se tiene necesidad de solicitar permiso previo. De este modo, la pregunta cae de madura: si la posibilidad de ocupar el espacio urbano y su trama simbólica está previamente establecida por el poder, ¿cómo se disputa un derecho? ¿Qué herramientas son legítimas? Una nueva generación lleva reaprendiendo el uso de la calle, sin embargo creo que aún no es capaz de comprender la trama simbólica y legal que sostiene la posibilidad de acción policial para reprimir la protesta política.

## Ser y aparecer

Llego así al segundo aspecto que quisiera relevar: la creación de un binomio estético-pedagógico instituido por el movimiento social en la calle como espacio de disputa simbólico.

Nicolás Maquiavelo, el genial filósofo florentino que enseñó al pueblo el modo de operación de los poderosos en su libro *El Príncipe*, señala que una de las virtudes fundamentales que debe poseer uno (Príncipe) es la capacidad de simular y disimular. Hay que recordar que esta combinación corresponde a alguien que quiere hacer uso del poder para enfrentarse a enemigos que pueden hacerle daño, pero también es una estrategia de aparición en el espacio público, en la relación con los “otros”. Esto implica dos cosas, que se bifurcan en dos posibilidades. En primer lugar, mientras la simulación es hacer aparecer algo que no tiene fundamento, “hacer como”, la disimulación es el aspecto negativo, en un sentido no moral, del poder. Es hacer que algo no aparezca antes que suceda. Ejemplos magistrales de esto son los que él mismo Maquiavelo describe al referirse al modo en que César Borgia consiguió asustar a la *signoria* florentina con un ataque sobre sus territorios y así conseguir fondos y la promesa de neutralidad en el enfrentamiento con sus antiguos capitanes que se habían sublevado. Mientras en el segundo caso, la preparación de la matanza de San Bartolomé por parte de la corona francesa contra sus súbditos protestantes aprovechándose del matrimonio de Margot o Margarita de Valois con el rey Enrique de Navarra, es un buen ejemplo, que hasta los protestantes leyeron como influencia de este libro de nuestro autor. Ambos ejemplos son sintomáticos del modo en el cual el poder se escenifica para lograr imponerse en sus modos y sus fines ante quienes se le oponen o resisten. Detrás de ellos se encuentra una idea central: el poder se encubre y necesita encubrirse, bajo el manto de un aparecer que nunca se encuentra estático. El aparecer del poder no tiene contornos fijos, pues opera como acción y refracción con las fuerzas en disputa. Creo que este es el tema central detrás de la nueva tecnología policial. Llenar de miedo los intersticios que todavía no se encuentran dominados por el miedo al “otro” exacerbaba las dimensiones conflictivas de la convivencia. Sitúa el temor en el ámbito de la aparición del cuerpo que trastoca el orden simbólico de la estética oficial y dominante. El capucha aparece como flaite, el flaite aparece como monstruo incomprensible, y la monstruosidad aparece como un excedente innecesario en el contexto de un orden normativo visual y de una comunidad comunicativa protegida por los medios de comunicación, las tecnologías policíacas, una institucionalidad que funciona y una legislación reconocida “internacionalmente”.

Estamos a 9 años del movimiento estudiantil del 2011, a 14 años de la revolución pingüina del 2006, y a casi 20 años de la más olvidada de todas las movilizaciones estudiantiles en el último tiempo: el mochilazo. Si consideramos que una generación se forma cada una década, al menos dos generaciones han surgido de estos eventos con aprendizaje acerca de la importancia de simular y disimular. Todavía no alcanzamos a visualizar lo que esto implica para las formas de la militancia y la acción política, sin embargo la crisis de visibilidad del cuerpo invisible que ha emergido gracias a la conflictividad social auguran perspectivas transformadoras para el presente que nos toca vivir.